

NUESTRA DISCIPLINA

Para consuelo o desconsuelo nuestro es evidente que el PROGRESO TECNICO ha complicado la vida del hombre en cuanto que éste en el desempeño de su actividad se ve obligado a tener que contar cada vez más con sus semejantes. Cada vez se impone más el trabajo en equipo: este es el que resulta normalmente de mayor rendimiento. Se puede prescindir del intermediario denominado capitalista que resultare más o menos explotador, pero no se puede mantener un nivel de rendimiento adecuado sin aceptar una disciplina y ha de haber en toda agrupación una autoridad.

Uno de los artículos de nuestras NORMAS FUNDAMENTALES expresadas en los Estatutos Sociales dice literalmente: "El trabajo como actividad racional debe ser disciplinado y el orden implica una autoridad, que los socios de esta Cooperativa reconocerán en los que hayan sido designados para ejercerla, acatándola siempre rigurosamente."

Nuestras cooperativas no tienen que ser unas simples agrupaciones de personas en las que la "comunidad" más o menos lograda de la empresa capitalista se sustituya por un espíritu benévolo de tertulia. Las cooperativas deben imponerse una disciplina depurada por lo mismo que en las mismas ejercen la autoridad quienes han sido previamente designados por los interesados.

La vida moderna se caracteriza en todos los órdenes por una complejidad grande, por lo que quienes no estuvieran situados en determinados niveles no pueden juzgar objetivamente muchas cuestiones y por eso mismo exige el bien común que se sepa sacrificar el punto de vista individual con relativa espontaneidad.

---

Mandar es algo muy serio. Y si se quiere que la sumisión y la colaboración sean tomadas en consideración, es preciso que la promoción para el mando se realice con garantías.

El sentido de responsabilidad de quien manda no debe ofrecer dudas. A poder ser debe ser una de esas cualidades por las que se debe proceder a la selección de los que han de mandar. Si en concepto cristiano mandar es servir, tenemos una pauta para escoger a quienes nos han de mandar: la vocación del mando puede y debe ser algo palpable, comprobable por los que se vean obligados a promocionar a alguien.

Quienes no se hayan ocupado y preocupado más que de sí mismos, o hayan carecido de cierto espíritu de generosidad, quienes no hayan sido capaces de interesarse de nada más que de lo que en última instancia redundara en provecho exclusivamente propio, carecen de todo indicio de aptitud para el servicio y, por tanto, para el mando.

Quien manda debe ser capaz de imponerse a sí mismo un límite y para eso necesita una capacidad moral comprobada.



El que manda se sitúa inevitablemente en un plano de superioridad con respecto a los subordinados. Para hacer honor a esa superioridad el que manda debe ser capaz de una previsión: necesita mirar siempre un poco lejos y ver los problemas con suficiente antelación.

Considerando el mando como el elemento dinámico fundamental de una sociedad, hay que esperar y desear que el que manda actúe en todo momento de suerte que se promocióne constantemente a sí mismo al objeto de que los que le siguen puedan hacerlo cada uno en su respectiva escala o plano.

En el momento que el que manda se siente impotente para esta autopromoción, su deber moral consiste

en dar paso a quien sea capaz de superarle. En caso contrario el mando se transforma en camisa de fuerza o molesta pieza ortopédica.

El ejercicio del mando en estas condiciones facilita el clima de la indisciplina.

---

Con quienes saben mandar bien resulta más fácil obedecer. Los subordinados tenemos recursos para poder mantener una autoridad sana. Uno de estos recursos ha de ser la lucha contra la adulación.

Otro recurso poderoso para que nuestros mandos actúen en el campo de su competencia es que cada uno HAGAMOS MAS CASO DE LO QUE NOS DICTA NUESTRA CONCIENCIA sin esperar la orden ajena. En todo caso estemos a la altura de las exigencias de la responsabilidad de nuestro puesto. Los subordinados competentes acababan imponiendo la retirada de las autoridades incompetentes. Afirmemos y hagamos honor a nuestros deberes.